



Thy kingdom come." Students deny that they pray for the end of the world. Their world, as it is, challenges them enough—"Grow up!" it says. And "the end of the world" means catastrophe—violent and universal death. Cinematic effects are compelling, but misleading. Literary, even Biblical, apocalypses also delude.

But God's kingdom to come necessitates an end to this world.

Covid 19 has ended one. Let us question the glib wish for a "return to normal."

As medical personnel were threatened by the virus, public expressions of gratitude arose. At a

certain hour near the hospitals, crowds would sing and dance, cheer, applaud, drum on pots and pans. Orchestras would congregate for a serenade! "Essential workers," too, were painted as superheroes in various media because they served at peril. Signs appeared on lawns and shopfronts, "Thank you, essential workers."

God's kingdom abides in doing God's will. "Thy will be done." These workers of every sort were doing their jobs, and the jobs were God's realized will.

Such gratitude is a beautiful feeling. But, if genuine, leads to just and living wages. It is a most beautiful, but difficult, gratitude.

Can concerted and enacted thanks be the mortar for God's merciful justice and kindly peace, everywhere and always?

Meister Eckhart wrote, "If the only prayer you said in your whole life was thank you, that would suffice."

Br. **Joseph Dougherty, FSC**

Freeport, New York

[#FSCvocations](#) [#DENA](#) [#SFNOBros](#) [#ConsecratedLife](#) [#Vocation](#) [#Brother](#) [#SomosHermanos](#)

"Venga tu reino".

Los estudiantes niegan que rezan por el fin del mundo. Su mundo, tal y como es, los desafía lo suficiente: "¡Creczan!", les dice.

Y "el fin del mundo" significa catástrofe: muerte violenta y universal. Los efectos cinematográficos son convincentes, pero engañosos. Los apocalipsis literarios, incluso bíblicos, también engañan.

Pero el Reino de Dios que ha de venir requiere el fin de este mundo.

El Covid 19 ha puesto fin a uno. Pongamos en duda el deseo simplista de una "vuelta a la normalidad".

Cuando el personal médico se vio amenazado por el virus, surgieron expresiones públicas de gratitud. A cierta hora, cerca de los hospitales, las multitudes cantaban y bailaban, vitoreaban, aplaudían, tamborileaban sobre ollas y sartenes. Las orquestas se congregaban para dar una serenata. También los "trabajadores esenciales" fueron pintados como superhéroes en varios medios de comunicación porque servían poniéndose en peligro. Aparecieron carteles en los jardines y en las vitrinas: "Gracias, trabajadores esenciales". El reino de Dios reside en hacer la voluntad de Dios. "Hágase tu voluntad". Estos trabajadores de todo tipo estaban haciendo su trabajo, y el trabajo era la voluntad de Dios realizada.

Tal gratitud es un hermoso sentimiento. Pero, si es genuino, conduce a un salario justo y vivo. Es una gratitud muy hermosa, pero difícil.

¿Puede el agradecimiento concertado y promulgado ser la argamasa para la justicia misericordiosa y la paz bondadosa de Dios, en todas partes y siempre?

El Maestro Eckhart escribió: "Si la única oración que dijeras en toda tu vida fuera gracias, eso sería suficiente".